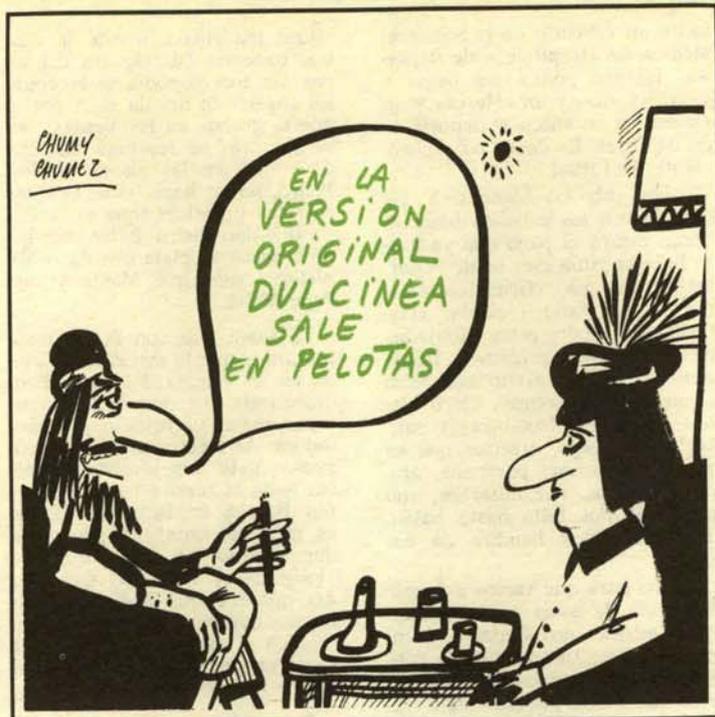


de que este año mandemos a Cecilia y no a Manolo Escobar, y no a Manolo Escobar.

«Retransmisiones de fútbol como las de Ramón Díez no hay quien las haga en Europa», contó el otro día Amilibia en su nuevo programa de la noche, que se lo dijo un periodista británico que se ha visionado el tío la programación dominguera de toda Europa, la de córners que no habrá conocido. Tenemos, por otra parte, los mejores hombres del tiempo del mundo, que en sus soñolientas intervenciones consiguen los más señalados hallazgos en el metalenguaje del telediarío. Porque ¿no es un hallazgo que, después de que un señor sonriente nos diga cómo está la cosa, salga un señor medio dormido de éstos con mapa detrás para anunciar que «no se esperan cambios en la Península en los próximos dos siglos»?

Nuestros anuncios de champán son los mejores, a falta de que haya algo como para celebrarlo con champán. Nuestros curas nocturnos son los mejores curas nocturnos del mundo entero. Y cuando cantan las folklóricas... ¡Ay, cómo vibra el país y el aire se serena cuando cantan las folklóricas...!

Por eso no es de extrañar que a Luis Buñuel le guste tanto Televisión Española. Uno ya lo presentía, pero ha tenido sobradas pruebas viendo «El fantasma de la libertad», donde una y otra vez una voz en off grita «¡Vivan las



caéñas!». Porque comprenderá usted que obviamente Buñuel se refiere con esos gritos en la banda sonora de su película a la Primera Caéna de Televisión Española y a la Segunda Caéna de Televisión Española. Ahora que ya Fernando Séptimo no usa paletó, esas son nuestras caéñas. ■ A. B.

Líneas de penalty

Mal ejemplo dio don Pedro Escartín al comentar el Reglamento. Porque ha facilitado argumentos para que cualquiera se ponga

a escribir de «táctica» y de «técnica», como decía un entrenador gallego amigo nuestro; e incluso para que cada español lleve un «Don Balón» debajo del brazo. A la vista del éxito de «Don Balón» en la cosa que dijo José María García que quería hacer un «Cambio 16» de los deportes, hay ya en España mil doscientos tres hombres que no solamente dicen ay como Pedro Rodríguez en «La Colmena», sino que encima quieren sacar nuevas revistas deportivas.

—Voy a sacar un «Cuadernos para el diálogo» de deportes —me dijo ayer un amigo que es directivo de un club de Segunda. No había salido de mi asombro cuando al cuarto de hora me encontré con un antiguo compañero de colegio que, cuando le pregunté cómo le iba la vida, me respondió:

—Pues ya ves, bien. He ganado mucho dinero construyendo viviendas de protección oficial. Como quiero que el dinero repercuta en algo en la cultura, voy a sacar una revista.

—¿Una revista?

—Sí, una revista. De deportes, naturalmente; pero una cosa distinta. Quiero hacer un «¡Hola!» del deporte.

Ya tenemos de todo. En las próximas semanas saldrán caballos blancos para sacar un «Telva» de deportes, y un «Ecclesia» de deportes, y una «Gaceta del Derecho Social» de deportes, y

del fichero de un crítico ortodoxo

TEATRO

JESUCRISTO SUPERSTAR.

Hay que reconocer que cuando un cantante melódico, espiritual, sensible y sin dudas ideológicas toma un texto y lo canta con sencillez, ese texto deja de tener la pedantería y la pretenciosidad propia de cantantes más sofisticados. Comparar este montaje teatral con la horrible película que padecemos el año pasado, sería como encontrar paralelismos entre «El milagro de Fátima» y «El último tango en París». Además, aquí se demuestra que cuando los españoles queremos hacer musicales «modernos», no hay nada que enviar a los famosos de Broadway.

CINE

RAFAEL EN RAPHAEL, de Antonio Isasi Isasmendi.—Ya

era raro que la envidia no hiciera su aparición en el cine a propósito del talento y la clase indiscutibles del cantante Raphael. En esta película, que se pretende objetiva, se deslizan una serie de comentarios y críticas al fenómeno de la popularidad de Raphael como si no pudiera existir simplemente el amor de un pueblo a quien ha sabido conectar con su sensibilidad. A ratos, el señor Isasi ironiza sobre nuestra máxima figura de la canción, a ratos lo respeta porque no tiene otro remedio, pero la verdad es que nuestra gran estrella hubiera merecido un homenaje nacional de más claro contenido.

CLEOPATRA, de Joseph L. Mankiewicz.—Para los que no creyeran en el talento interpretativo de Elizabeth Taylor, aquí tienen una buena muestra de su ductilidad, de su sobriedad (acompañada aquí con una variada gama de trajes adecuados a su personalidad, trajes ricos en joyas y maravedies pero atentos a

la finura de su porte), de su saber contenido. Por otra parte, la película no se mete, afortunadamente, en complicaciones políticas sino que atiende a lo que determinó realmente la historia de la antigua Roma: los amores apasionados (y adúlteros) de Cleopatra con César y Marco Antonio. Fuerte película, pues, en contenido, pero ajustada en la forma.

AGUIRRE, LA COLERA DE DIOS, de Werner Herzog.—No nos puede extrañar que ahora se nos diga que los conquistadores españoles no tenían como fin principal de su alta misión en la Historia la promoción imperial de unos principios de civilización y moral; no nos extraña que se piense que tenían intereses económicos. ¡Estamos acostumbrados a todo! Este alemán debía aprender de nuestra «Alba de América», del desaparecido Juan de Orduña donde sí que se ponían los puntos exactos sobre las iés. Una reposición se impone.

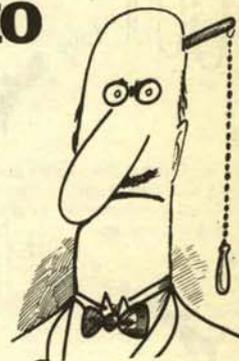
BARCELONA

LA RONDA DEL PLACER, de Massimo Dallamano.—

Hacer una comparación entre el amor proletario y el buen amor burgués es necesaria. Porque se entiende rápidamente que para disfrutar de una tranquilidad espiritual es necesario un reposo social que sólo merecen aquellos que se esfuerzan en superar su «status» (que dicen los modernos) en este mundo nuestro de la igualdad de oportunidades. En esta película se comprueba que los proletarios (perezosos y poco luchadores) no pueden tener una relación amorosa que no sea tensa y violenta. Muy bien.

VENGA A TOMAR EL CAFÉ CON NOSOTRAS, de Alberto Lattuada.—

Ya está bien de hablar de represiones sexuales. ¿Por qué se empeñan estos italianos en hablar de la insatisfacción sexual de la mujer soltera? Han pasado desgraciadamente,



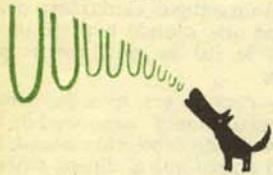
para este pueblo conflictivo, los tiempos de la fe religiosa en los que se sabía que las mujeres son madres y que sólo con ese fin entienden el ejercicio del amor. Las necesidades de la sociedad de consumo les ha obligado a olvidar los principios de esa fe (que son, lógicamente, principios científicos) y están manipulando en el cine con fines comerciales la verdad y la decencia. Película que puede hacer mucho daño moral. Hay que prevenirse.

SIETE PREGUNTAS AL LOBO

—¿Cuántos muertos más tendría que haber habido en la explosión de la mina de carbón de Figols para que la noticia apareciera con el debido relieve?



—¿Cuándo va a acabar la ola de accidentes ferroviarios y del «metro» que nos invade?



—¿Cuándo vamos a enterarnos de que el gobierno está seguro, aunque no sepamos de qué?



—¿Cuándo se instalarán las redacciones de los periódicos en los Nuevos Ministerios para agilizar la tramitación de expedientes, secuestros y suspensiones?



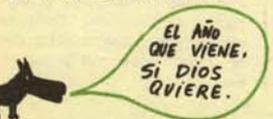
—¿Cuántos millones de pesetas van a salir de España con la subida artificial y sobrenatural de la bolsa durante estos días?



—¿Cuándo va a empezar el IV plan de desarrollo del I plan de desarrollo?



—¿Cuándo saldrá Triunfo?



EL AÑO QUE VIENE, SI DIOS QUIERE.

hasta un «Boletín de la Sociedad Médica de Hospitales» de deportes. Incluso podríamos llegar a sacar un «As» y un «Marca» y un «Dicen» y un «Mundo Deportivo» de deportes. Es decir, no exclusivamente de fútbol.

...Los caballos blancos. Y los que no son los caballos blancos. Cómo estará el país, que ya hasta Luis Apostua escribe de deportes. El otro día, refiriéndose a cómo está el patio, escribió: «Las líneas de penalty están dibujadas con creciente claridad»... Desde luego tíos del carrito con yeso es lo que nos sobran. Claro que nos faltan muchas otras cosas: reglas de juego, árbitros que se puedan recurrir, porterías, gradas, tribunas. Por faltarnos, uno cree que nos falta hasta balón. Todos tenemos hambre de balón...

¿Pero para qué vamos a seguir hablando de estas cosas, si nosotros mismos nos vamos a reventar el tema...? Porque he de confesarles que tengo un amiguete rico que quiere ponerme de director para una revista de deportes, con el fin de que escriba largo y tendido de estas cosas. Sí, vamos a hacer el «Boletín Oficial del Estado» de deportes. ■ **FERNANDO OLIVARES.**

Don I. B. M. Balañá

Este revistero tenía mucha amistad con don Pedro Balañá (q. e. p. d.), y muchas veces que lo citó en sus crónicas como «hombre de negocios taurinos», que es como le decimos en plan de coba fina y sobrecogedora a los empresarios. Pero al hijo del señor Balañá, al que llaman Balañá Jr. o «Don Pedret», este revistero, principalmente a causa de los muchos años y de lo poco que viaja ya por esos cosos de Dios, no tiene el gusto de conocerle.

Y bien que me gustaría. Porque yo sabía que don Pedro (q. e. p. d.), tenía muchas dotes para el negocio taurino: ya me dirán ustedes si no hay que ser listos para hacer creer al taurinismo que Bernardó es torero, que Mario Cabré valía un duro, que el Chamaco aportaba algo o que El Litri sabía hacer otra cosa que meter el corazón del respetable en un puño. Don Pedro Balañá fue tan inteligente que, frente a la cátedra sevillana y a la ca-

tedral madrileña, montó la central bancaria barcelonesa del toro. Un torero podía estar como los ángeles en Sevilla, salir por la puerta grande en las Ventas; pero mientras no repitiera una tarde y otra en las plazas de don Pedro, no se hacía rico. Con las corridas turísticas (que él las inventó), don Pedro Balañá se ganó la placa de plata que da el Ministerio, más que Mayte y que Pepe Meliá.

Yo sabía que don Pedro tenía un hijo, y que lo metió desde chico en el veneno del toro. Pero desconocía que don Pedro tuviera, en vez de un hijo, una computadora. Al menos, así me vienen presentando mis jóvenes compañeros de la revista taurina al señor Balañá Jr. Dicen de él que es, más que nada, «un programador taurino». Y eso, ¿qué es? ¡Válgame el Señor del Gran Poder, que es el que llevaban en mis buenos tiempos bordados los diestros en el capote de paseo! ¡La fiesta en manos de una I. B. M.! Así va la fiesta...

Porque lo que no hay que demostrar es que en el mundo de los toros ya no mandan ni los toreros, ni los ganaderos, ni los críticos, ni los apoderados... Mandan los empresarios. Los Bancos dicen que tienen los «cinco grandes», ¿no? Pues igual ocurría hasta hace poco en la fiesta. Estaban los grandes: Canorea, Chopera, Balañá, la empresa de Madrid... Los grandes cada vez van siendo menos, pero cada vez más

grandes. Y uno de ellos, que avanza comiéndose al mundo, es éste Don I. B. M. Balañá, hijo de mi buen amigo don Pedro (q. e. p. d.). Ultimamente ha hecho una jugada de ajedrez en la que ha barrido —o «barrilado», usted ya me entiende si es aficionado— del tablero a sus principales oponentes en los cosos andaluces. ¡Si don Pedro levantara la cabeza y viera que su vástago también mandaba en cosos no catalanes...!

Y cómo manda... Un amigo mío que trabaja en un Banco —como empezaron muchos de los que «don Pedret» va a mandar poco menos que a los albañiles—, y sabe mucho de números taurinos, me ha hecho la relación de las plazas que controla don IBM Balañá: Barcelona, Mallorca, Barbastro, Huesca, Zaragoza, Aranjuez, Manzanares, Almagro, Palencia, Guadalajara, Medina del Campo, Inca, Ibiza, Linares, Ayamonte, Huelva, Sevilla, Jerez, El Puerto, Cádiz, La Línea, Antequera y Sanlúcar...

Si yo fuera torero, ya estaba preguntando cómo se llama la mujer de don IBM, para mandarle un ramo de flores como mis más respetuosos besasuspiés. Porque como esto siga así —que va a seguir, y peor, conforme los chicos sigan siendo tragados por los grandes—, cualquiera se va a vestir de torero en España como no quiera el programador... ■ **CURRO TALEGUILLA.**



hermano LOBO

Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Diseño: TRINIDAD CASTAÑO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20. MADRID-15 - Teléfono 447 27 00 • Impresión: E. G. TORROBA. Villafranca del Bierzo, 21-23 Polg. Ind. Cobo Calleja-FUENLABRADA (Madrid).

DEP. LEGAL: M. 12.974-1972